

-Capítulo Piloto-

P. Lusi, Terrón y la leyenda de la Pulga Dorada

Escrito Por:

Beatriz Caballero Soriano

EXT. DIA. PLAZOLETA DE CIUDAD PARTERRE

Es un día soleado en la ciudad de la tierra. Un SABIO narra una leyenda apocalíptica sobre el final de los días. Una veintena de parterreños le escuchan, TERRÓN está entre ellos, ensimismado.

SABIO 2

La mayor era Celesti, que danzaba con la gracia del viento, y danzó hasta crear el cielo.

La segunda era Marroni, que moldeaba con la paciencia del tiempo, y moldeó hasta crear la tierra firme.

La tercera era Roje, que cantaba con la dulzura de un niño, y cantó hasta crear la vida.

La pequeña era Grone, que era asustadiza y se escondía tras su Padre. Cuando Rex Pulgoro le pidió que tejiera, ella creó la enfermedad. El Padre de Todos montó en cólera y la expulsó de su panteón.

¡Pero la deidad juró venganza!

¡Y la ira de Grone, la más pequeña de las cuatro deidades, traerá sobre el mundo la destrucción de todo cuanto hayan creado sus hermanas!

(se oyen susurros de asombro y pavor)

¡Pero no temáis, pues Rex Pulgoro ama a todos sus hijos, y todos somos hijos del piadoso Rex Pulgoro, y Él vendrá a salvarnos!

Terrón estalla en vítores y aplaude emocionado. Los oyentes comienzan a levantarse para marcharse y volver a sus tareas. Terrón es el último en ponerse en pie. Respira profundamente y se echa a andar a paso lento, para disfrutar de las vistas de la hermosa Ciudad Parterre, hasta entrar en su hogar.

INT. DIA. SALÓN DE TERRÓN Y GOIA

La casa está hecha de una tierra amarillenta, y decorada con hojas rojas que la hacen verse acogedora y cálida. Hay una mesa sobre la que hay un jarrón con flores. GOIA las riega con cariño y precisión. Se abre la puerta y entra TERRÓN.

(CONTINÚA)

TERRÓN
(con un entusiasmo medido)
Hola, Goia, he vuelto.

Ella suelta la regadera sobre la mesa y le mira en silencio. Terrón cierra la puerta tras de sí y se dirige a la cocina. Vuelve al cabo de un momento con un cuenco lleno de delicioso moho y se sienta en uno de los dos sillones orejeros que hay en la estancia. Goia sigue con la mirada cada uno de sus movimientos.

TERRÓN
Hoy uno de los sabios ha estado hablando de cómo acabará el mundo.

Hunde la cuchara en el cuenco y, demasiado llena, se la mete en la boca. Sonríe, le encanta el moho.

GOIA
¿Quieres saber cómo acabará el mundo? No tienes que preguntarle a ningún sabio, solo vuelve a entrar en esta casa sin limpiarte los zapatos, pequeño pegote de tierra seca, y el mundo acabará para ti.

Terrón recorre con la mirada el camino que ha seguido desde que entró en la casa, hay un rastro de barro. Mira a su hermana y le ofrece una sonrisa culpable. Ella suspira y acaba devolviéndole la sonrisa.

GOIA
Limpia esto, anda. Te veo a la noche.

Se acerca a él y, como gesto cariñoso, le pega un tirón suave de la hoja-cabello. Luego se da la vuelta, abre la puerta y se marcha.

EXT. DIA. MERCADO DE CIUDAD PARTERRE

Los niños parterreños juegan en la calle con algo que podría parecer una pelota. La calle desemboca en una plaza llena de gente. Es la Plaza del Mercado, donde el bullicio es constante. Hay puestos en los que venden moho, arena fina o gotas de agua. GOIA pasea risueña entre los tenderos y se para frente a uno.

VENDEDOR DE MOHO
¡Hombre, Goia! ¿Por qué no te llevas un poco de moho para tu hermano? ¡Está fresquísimo!

(CONTINÚA)

El VENDEDOR coge un poco de moho para enseñárselo. El moho abre unos ojos enormes y pestañea mirando a todas partes sin dejar de temblar. Goia sonrío, coge el moho, paga al vendedor y se aleja de allí. Saluda a unos pequeños que juegan, con una amplia sonrisa. La pelota se les escapa y ella la para con el pie.

Sin previo aviso, el cielo azul se oscurece y el sol deja de brillar sobre Ciudad Parterre. Una neblina densa y opaca oculta la ciudad entera. Todos miran hacia arriba. Caen algunas gotas y algunos suspiran aliviados. Pero, repentinamente, una tromba de agua amarillenta se precipita sin piedad sobre Ciudad Parterre. Cunde el pánico. Los niños huyen despavoridos al instante. Poco después, lo hacen los parterreños adultos, una vez han comprendido que nunca han visto nada igual.

GOIA se queda petrificada, hasta que alguien, en su intento de huída, le propina un golpe por detrás y hace que se le caiga el moho. Reacciona entonces y se agacha a recogerlo, pero una enorme gota cae sobre ella y se desploma.

Después de lo que parece una eternidad, la horrible lluvia cesa. Toda clase de parterreños cubren el suelo de la ciudad ocre. El cielo se despeja instantáneamente. Un intenso olor colma el aire y lo satura hasta casi ser visible. Hay un silencio sepulcral. Algunas puertas se abren y tímidas cabezas se asoman en busca de alguna explicación a lo que acababa de ocurrir. Cuando son conscientes de la cantidad de daños personales, salen de sus casas para ayudar a los heridos.

INT. ATARDECER. SALÓN DE CASA DE TERRÓN Y GOIA

Desde la seguridad de su hogar, TERRÓN mira con tristeza a través de la ventana. Todo cuanto ve es destrucción. Está preocupado porque GOIA no estaba en casa cuando comenzó esa lluvia maligna. Da media vuelta y camina por el salón. Se sienta en el suelo e intenta calmar su respiración agitada.

TERRÓN

Vale, vale, tranquilo, igual no estaba en la calle, igual le dio tiempo de ponerse a cubierto. No tiene por qué haberle pasado nada.

Llaman a la puerta. Visiblemente nervioso, Terrón se precipita a abrir. Justo al abrir el cerrojo, la puerta se abre bruscamente y entran dos ROCAS robustas que cargan algo y un SABIO.

SABIO 6
(con urgencia)
Vamos, muchachos, dejadla en el
suelo
(mira a Terrón durante un
instante y le apremia)
Terrón, venga, trae hojas.

Las dos Rocas sueltan el bulto en el suelo, mientras Terrón sale del salón, va a la cocina y vuelve tras unos instantes con algunas hojitas diminutas entre las manos. El Sabio se las arrebató y se arrodilla junto a las Rocas. Terrón se aproxima entre dubitativo y temeroso. Es GOIA y está inconsciente. Se tira al suelo junto a su hermana, desolado.

TERRÓN
¡GOIA! ¡DESPIERTA, GOIA! ¿ME
ESCUCHAS?

Las Rocas se apartan y el Sabio cubre de hojas absorbentes el cuerpo mojado y enfermo de Goia, con esmero.

TERRÓN
No lo entiendo, ¿qué ha ocurrido?
¿Qué le ha pasado a mi hermana?

ROCA 1
(nervioso, hace aspavientos
con los brazos)
¡El cielo se puso oscuro, todo
estaba muy tranquilo!

ROCA 2
(interrumpe)
¡Y empezó a llover, pero no era
lluvia normal! Era... ¡era
maligna!

SABIO 6
(absorto en su tarea)
No sabemos lo que era, y hasta
que lo sepamos, lo mejor será
andarnos con ojo y evitar que
cunda el pánico.

TERRÓN
(se pone de pie)
Pero, ¿y qué pasa con mi hermana?

SABIO 6
Esperemos que se recupere, o que
Rex Pulgoro la guíe.

EXT. NOCHE. PLAZA PRINCIPAL DE CIUDAD PARTERRE

La plaza está atestada de parterreños, ataviados con toda clase de utensilios para cubrirse y protegerse de la amenaza de la lluvia tóxica. Aún no se han recuperado pero intentan volver a la normalidad. Hay un murmullo temeroso continuo y la atmósfera no se siente segura, así que los mayores abrazan a sus hijos.

Diez SABIOS presiden la asamblea improvisada. TERRÓN se encuentra entre la multitud, en la parte frontal. Está algo disperso, no puede evitar estar preocupado por su hermana, a la que ha dejado en casa. SABIO 1 avanza para tomar la palabra, los demás piden silencio con gestos.

SABIO 1

Parterreños y parterreñas, como sabéis, una terrible desgracia ha assolado nuestra querida Ciudad Parterre. (pausa)

SABIO 2

(interrumpe la pausa)

La desgracia ha llegado a nuestro hogar, unámonos en estos momentos de dolor.

Se escuchan sollozos hasta entonces contenidos.

SABIO 1

Debemos ser francos, no sabemos con certeza lo que ha ocurrido esta tarde, y no sabemos si volverá a ocurrir.

SABIO 2

Estamos en una situación de
¡EMERGENCIA!

SABIO 3

(resopla cansado)

¿Puedes callarte de una vez?

SABIO 4

Compañeros, mantengamos la calma.

Surge la confusión entre los Sabios, que se arrebatan la palabra unos a los otros. El caos se extiende a los ciudadanos que, temerosos, se quejan. Sabio 1 da un paso al frente.

SABIO 1

(solemne y con voz clara)

SILENCIO. Todos tenemos miedo. Todos estamos asustados porque ninguno sabemos cuál es el siguiente paso...

(CONTINÚA)

Hasta que nuestra preciada Ciudad Parterre vuelva a la normalidad, os pido que tengamos cautela. Y que Rex Pulgoro nos muestre el camino.

SABIO 2

Hermanos, pongámonos en manos de nuestro Padre Rex Pulgoro.

La mente de Terrón vuelve y este camina en dirección a los Sabios.

SABIO 2

Él no nos dejará caer en las garras de la cruel Grone.

PARTERREÑO

¡La diosa malvada se ha llevado a mi niña!

A punto de comenzar otra trifulca, Terrón se ha abierto camino hasta los Sabios, y alza la voz por encima de los asustados parterreños para que le escuche Sabio 1.

TERRÓN

¡Somos hijos de Rex Pulgoro! ¡Él no permitiría que Grone nos destruyera! ¡Tenemos que pedirle su ayuda!

Sabio 1 se lleva una mano al mentón y se concentra durante unos momentos. El murmullo vuelve a apoderarse de la multitud y los demás Sabios debaten entre ellos. Terrón aguarda. Por fin, Sabio 1 se vuelve hacia los conciudadanos.

SABIO 1

Parterreños, vayamos a avisar a nuestro Señor de que su pueblo sufre. ¡Vayamos a recordarle a Rex Pulgoro que tiene unos hijos a los que cuidar!

(el auditorio estalla en vítores y aplausos)

Por la mañana, el valiente Terrón y todos cuantos deseen presentarse voluntarios...

TERRÓN

(interrumpe horrorizado)

¿¡QUÉ!?! ¡Yo no puedo irme! ¿Y si Goia me necesita?

Con calma, Sabio 1 le pone la mano en el hombro a Terrón y le mira fijamente a los ojos.

SABIO 1

Goia te necesita. Es por eso que debes ir. Nosotros cuidaremos de ella.

Terrón asiente y SABIO 1 se distancia de él y vuelve a dirigirse al auditorio. Pero Terrón no se siente preparado para estar solo.

SABIO 1

Nuestros salvadores abandonarán nuestro hogar para pedirle al gran Rex Pulgoro que nos ampare en estos tiempos difíciles. Y cuando regresen, lo harán como héroes.

EXT. DIA. CALLE PRINCIPAL DE CIUDAD PARTERRE

Temprano por la mañana, acaba de salir el sol. Es una avenida ancha, con suelo de tierra oscura, abono. Hay plantas gigantes a ambos lados y, tras ellas, los hogares. Diez SABIOS charlan preocupados. Los parterreños están organizados en pequeños grupos, los voluntarios se despiden de sus familiares. Unos pies pequeños avanzan apresurados, es TERRÓN abriéndose camino entre la multitud. Sujeta las asas de su mochila como si fuera a salir volando. Está tan nervioso que parece que va a romper a llorar en cualquier momento. SABIO 4 le intercepta y le pasa el brazo sobre el hombro con un gesto amable.

SABIO 4

Aquí está nuestro héroe, deberías dedicarle unas palabras a Ciudad Parterre.

Terrón entra en pánico, pero sabe que no tiene escapatoria, así que intenta ordenar su mente para articular algo con sentido.

SABIO 4

(a los parterreños)
Por favor, escuchemos todos con atención al salvador de Ciudad Parterre.

Sabio 4 deshace el abrazo y se aparta para darle espacio. Los parterreños guardan silencio, expectantes.

TERRÓN

Esto... Emm... Ho-Hola a todos...

Terrón los observa. Cientos de ojos están clavados en él. Se escucha una tos.

TERRÓN

Voy... Vamos a buscar a Rex
Pulgoro y... em... bueno, pues...
(se anima un poco)
¡le diremos que nos ayude!

Los parterreños se miran confusos los unos a los otros. Alguien intenta comenzar un atisbo de aplauso, pero nadie le sigue y cesa en su intento. SABIO 1 se aproxima a Terrón para cubrirle las espaldas, pero antes de que tome la palabra, el cielo se oscurece. Todos los parterreños alzan la vista durante un instante eterno.

SABIO 5

¡¡TODOS A CUBIERTO!!

Empiezan a caer las primeras gotas y cunde el pánico.

SABIO 2

¡GRONE LA MALIGNA VIENE A
CASTIGARNOS!

Los parterreños se dispersan. Terrón quiere buscar refugio, pero Sabio 1 le ha sujetado por el brazo y le mira con urgencia.

SABIO 1

Terrón, márchate. Rex Pulgoro
debe estar en el exterior, ahí
fuera, debes salvar a tu pueblo,
debes salvar a tu hermana.

Se observan fijamente durante un momento. Terrón se antepone al miedo y asiente con la cabeza. Echa a correr en dirección contraria a Ciudad Parterre, y se esconde bajo una enorme hoja. Cuando descarga la lluvia torrencial, no quedaba nadie al descubierto.

EXT. DIA. PATIO GIGANTE

El suelo es irregular. Hasta donde alcanza la vista, no hay nada que sobresalga. TERRÓN camina sin saber muy bien hacia dónde. El sol está alto cuando comienza a impacientarse.

TERRÓN

Bueno, amigo, aquí estamos. Igual
es momento de preguntarle a
alguien si ha visto a... en fin,
a Rex Pulgoro.

Mira a su alrededor, pero no ve a nadie. Suspira y mira al cielo. Una nube le recuerda a su hermana. Se gira hacia donde él cree que está Ciudad Parterre. Vacía el aire de sus pulmones y vuelve a reemprender la marcha, esta vez un poco menos motivado.

(CONTINÚA)

Una hormiga un poco más pequeña que Terrón pasa por su lado en dirección contraria. Él la mira embobado y luego se frota los ojos, incrédulo. Ella le ignora. Aparecen más hormigas que la siguen.

TERRÓN

Em... Disculpen señoras, ¿podrían indicarme...?

Las hormigas ni siquiera se percatan de que hay alguien tratando de llamar su atención, están demasiado absortas en continuar su camino.

Una sombra cubre el cielo. Terrón entra en pánico. Ahora sabe de qué huyen las hormigas. Empieza a correr tras ellas. La sombra se hace más intensa, Terrón mira hacia arriba, hay ALGO negro que se aproxima cada vez más, a punto de aplastarlo. Terrón cierra los ojos y corre más deprisa, pero finalmente el zapato humano lo pisa.

Tras un instante, Terrón abre los ojos. Está flotando. La brizna de hierba de su cabeza se ha pegado a la suela del zapato de una persona. Por primera vez observa lo enorme que es el mundo y lo pequeño que es él. Queda maravillado. Pero el suelo se aproxima, el pie está bajando para dar otro paso. Terrón despega su hoja de la suela del zapato y escala para no ser aplastado. Encuentra un lugar cómodo, se sienta y se deja llevar, por fin, tranquilidad.

INT. DIA. SALÓN GIGANTE

El zapato se queda quieto. TERRÓN decide bajarse con cautela, pero se cae de culo. Se pone en pie y, mientras se frota el trasero lastimado, observa a su alrededor. El suelo es mullido pero no suave, de un color tostado.

Terrón se siente absolutamente desubicado, jamás pensó que podría haber algún lugar así. Mira hacia el cielo, pero no es azul. Terrón es tan pequeño que no puede imaginar que lo que hay sobre él es un techo. Da unos pasos contemplándolo todo boquiabierto. Escucha un ruido ensordecedor. Se lleva las manos a los oídos y busca con la mirada en todas direcciones su procedencia. Alguien está pasando la aspiradora sobre la moqueta en la que se encuentra.

Un infante corretea y sus apresurados y torpes pasos asustan a Terrón, pues solo ve a un gigante vestido de azul que intenta aplastarlo. Es el momento de salir de ahí, así que comienza a correr. A lo lejos, ve una estructura enorme bajo la que podría esconderse de la criatura. Se está aproximando al sofá, está a punto de estar a salvo. Más adelante se preocuparía de su misión, no podría ayudar a su hermana y a su pueblo si moría.

INT. DIA. PASILLO DE COLEGIO

LUSI coge un libro de su taquilla y la cierra. El pasillo del colegio Mugoria de la Pulga es demasiado estrecho para tener taquillas a ambos lados. El deprimente color gris de los azulejos de las paredes y el suelo contrasta con la enorme variedad de colores que aportan la multitud de pelusas agolpadas que deambulan de un lado a otro sin parar de hablar y reír.

Suena el timbre. Lusi camina silenciosa, en solitario, directa a su clase de Roñería Avanzada. No puede evitar atraer algunas miradas confusas y desagradables, aunque hace ya bastante tiempo que decidió utilizar ropa, las demás pelusas no parecen terminar de acostumbrarse a que sea la única que la usa.

INT. DIA. CLASE DE COLEGIO

La clase de Roñería Avanzada la imparte la PROFESORA ÑARO, una pelusa bastante más mayor de lo que aparenta. Es alargada, muy delgada y de color rosa palo. Tiene los ojos pequeños y juntos y la voz extremadamente aguda. Igual por eso no puede ser granjera, demasiado ruido asusta a las roñas. Siempre intenta transmitir su vitalidad a sus estudiantes, unos jóvenes a los que no parece interesarles demasiado la Roñería.

LUSI entra en la clase a la vez que los otros estudiantes y se sienta en su pupitre, en la segunda fila, junto a la ventana. Sus vistas son bastante mejorables, dos bloques grises de edificios, pero a veces puede ver lo que ocurre en el interior de las otras casas, como si fuera a ocurrir algo fuera de lo común.

Los alumnos hablan animadamente entre ellos en pequeños grupos, algunos sentados en las sillas, otros en las mesas, otros de pie. La mayoría de esas pelusas vienen de familias roñeras, es decir, son hijos de ganaderos de roñas, esos animales que proveen a Mugronia con todo tipo de alimentos y la preciada materia prima: la mugre. Por eso, la mayor parte del temario de la asignatura ya les es familiar en mayor o menor medida.

Cuando la profesora Ñaro entra en clase, las coloridas pelusas no parecen percatarse de su presencia, o les es indiferente. Vigorosa, deja un maletín sobre el escritorio principal y da unas sonoras palmadas para llamar la atención de los jóvenes dispersos. Se van sentando poco a poco y cerrando con prisas las conversaciones que estaban llevando a cabo.

PROFESORA ÑARO
Venga, pelusines, guardad
silencio, vamos a empezar la
clase que vamos muy atrasados,
(MÁS)

(CONTINÚA)

PROFESORA ÑARO (continúa)
 vuestros compañeros de la otra
 clase ya han acabado el tema que
 vamos a estudiar nosotros hoy.
 Bien.

La profesora se gira y escribe en la pizarra con un trazo fino y lleno de florituras "Despeluche". Mientras, Lusi y los demás alumnos sacan cuadernos y lápices para escribir y tomar notas. La profesora Ñaro vuelve a girarse y mira a los alumnos

PROFESORA ÑARO
 El tema de hoy es el despeluche de la roña. Esta es una de las partes más importantes del ciclo de la vida de las roñas. Si no se le recorta el pelo a la roña, ¿alguien puede decirme qué le ocurre? ¿Señorita Cochambre?

Lusi sigue mirando por la ventana, absorta en sus pensamientos, en sus sueños por abandonar su aburrida vida en Mugronia y vivir aventuras más allá del Subsofá. La profesora Ñaro se acerca hacia ella con pasos decididos, se pone frente a su pupitre y da un golpe en la mesa con la mano. Lusi da un ligero respingo y la mira sorprendida. Toda la clase la está observando. La profesora parece enfadada.

PROFESORA ÑARO
 ¿Y bien...? No necesitará que repita la pregunta, ¿verdad, señorita Cochambre?

LUSI
 Que... ¿se muere?

PROFESORA ÑARO
 ¿Me pregunta o está respondiendo a mi pregunta?

LUSI
 (con seguridad)
 Respondiendo.

Después de unos segundos que parecieron eternos, la profesora Ñaro se aparta del pupitre de Lusi y vuelve frente a la clase.

PROFESORA ÑARO
 Bien, como dice vuestra *excéntrica compañera* (parece escupir esas dos palabras)
 si no es debidamente despeluchada, la roña va
 (MÁS)

PROFESORA ÑARO (continúa)
perdiendo movilidad y acaba
muriendo.

Bien, hagamos un ejercicio,
poneos por parejas, vamos a
aprender la técnica del
despeluche de una manera
práctica, sacad las tijeras.

La clase empieza a murmurar y las pelusas se miran entre ellas. ¿Van a cortarse el pelo entre ellas? ¿Eso les está pidiendo la profesora? Nadie puede creerlo. Un alumno de primera fila levanta la mano. La profesora le mira con una amplia sonrisa.

PROFESORA ÑARO
¿Sí?

ALUMNO
Se supone que vamos a...
¿despelucharnos entre nosotros?

La profesora rompe a reír y se dirige a su mesa, saca unas hojas de su maletín y las deja sobre la mesa del alumno. Las hojas tienen dibujadas roñas muy redondas, sin esquilar.

PROFESORA ÑARO
No, hombre, no puedo hacer eso.
Reparte estas fichas a tus
compañeros, una a cada uno.
Pelusines, hoy vamos a
despeluchar roñas. No subestiméis
esta actividad, en el futuro os
ayudará.

Lusi, hastiada y aburrida apoya la cabeza sobre su mano y vuelve a mirar por la ventana, hacia ese cielo oscuro de Mugronia. Tiene que haber algo más que morir trabajando en una granja. El alumno reparte todas las hojas mientras la profesora sigue hablando, y luego se sienta.

PROFESORA ÑARO
Además de despeluchar, hay que
separar la mugre de la
pelambarrera, ¿alguien puede
decirme un uso de la mugre?

La profesora vuelve a reparar en la distraída Lusi, que considera esta clase más que tediosa. Esta vez no le regaña, sino que le habla con cariño.

PROFESORA ÑARO
Señorita Cochambre, está usted
muy dispersa hoy. ¿Por qué no
comparte con nosotros qué le
reconcome?

La observa con los ojos como platos. ¿Qué va a decirle? La profesora parece comprensiva, Lusi respira.

LUSI

Es que...

(dubitativa, respira
profundamente)

Estamos en época de despeluche y bueno, yo... mi familia tiene una roñería, ¿sabe? Ya sé despeluchar.

Lusi acaba con una sonrisa tímida pero culpable, que acaba por ofender a la profesora Ñaro.

PROFESORA ÑARO

Está usted faltándome al respeto, señorita Cochambre. Ya puede tener su familia la mejor ganadería de roñas de toda Mugronia, usted no puede cuestionar mis métodos, sino aplicarlos. ¿Qué tal si la expulso de mi clase, ya que sabe tanto, y va derechita al despacho de su tutor?

Sin más palabras, Lusi recoge sus cosas, se pone de pie y se marcha, dejando sobre la mesa la hoja con la roña que le había entregado su compañero.

INT. DIA. BIBLIOTECA DE COLEGIO

La biblioteca es un lugar húmedo y oscuro. Es además triste, lúgubre y solitaria. Esos no son los motivos por los que LUSI la adora. Aunque no es una biblioteca muy nutrida, aún tiene muchos libros por leer.

La habitación, visiblemente más grande que las aulas, tiene una zona con estanterías demasiado altas para una pelusa media, con bastantes huecos vacíos entre los libros. La otra zona tiene cuatro mesas muy alargadas sobre las que descansan unas lámparas encendidas.

Lusi está sentada frente a una mesa, con el cuerpo recostado sobre el respaldo y las piernas cruzadas. Tiene un libro abierto entre las manos, titulado *Los Cuatro Pelos*. El PROFESOR PELUSONIO sale de entre las estanterías al encuentro con Lusi.

PROFESOR PELUSONIO

No creo que te hayan echado de clase porque hayas dicho que vives en una granja.

LUSI

No es una granja.

PROFESOR PELUSONIO

Pero no es motivo para que te expulsen. Como tu tutor, exijo que me digas la verdad.

LUSI

Es que no hice nada, Ñaro me tiene manía porque ella no tiene roñas.

PROFESOR PELUSONIO

Deberías hablar con más respeto, Lusi.

LUSI

La respetable profesora Ñaro me tiene manía respetuosamente, porque ella no tiene respetables roñas.

Lusi se ríe de su propio chiste, deja el libro abierto sobre su regazo y por fin alza la cabeza hacia el profesor Pelusonio, que la mira con gravedad. Ella se pone seria, el mayor ha conseguido hacer que se sienta avergonzada.

LUSI

Puede que me distrajera un poco y no prestara atención...

El profesor Pelusonio le sonrío, se sienta junto a ella y le pone la mano en el hombro. Lusi se exalta.

LUSI

Pero ¿cómo va a enseñarme el funcionamiento de una roñería si nunca ha estado en una?

PROFESOR PELUSONIO

Ya sabes que solo hace su trabajo.

LUSI

(se siente culpable)

Si tan solo... pudiera... salir a dar una vuelta... solo un rato...

(hace una pausa, le resulta difícil materializarlo con palabras)

más allá de... la Llanura...

PROFESOR PELUSONIO

Las pelusas no salimos de Mugronia, es peligroso. ¿Y atravesar la Llanura del Subsofá? Es una sentencia de muerte, Lusi.

Lusi le aparta la mano, cierra el libro que tiene sobre el regazo y le muestra la portada a su tutor.

LUSI

Pero ¿de dónde vinieron entonces?
¿De dónde vinimos nosotros? Si
somos descendientes de los Pelos
Fundadores, y ellos vienen del
exterior, tuvieron que atravesar
la Llanura, ¡no hay otra opción!

PROFESOR PELUSONIO

Del lugar inhóspito, ya conoces
esa historia. Y ya sabes que no
se puede llegar allí, los
Fundadores eran seres...
diferentes a las pelusas.

LUSI

¿Y qué pasa con los Sofanautas?

PROFESOR PELUSONIO

(comienza a aburrirse)
Eso es solo un cuento, Lusi,
necesitas ser más realista.

LUSI

Pero, ¿y si no lo es? ¿Y si se
fueron de verdad?

PROFESOR PELUSONIO

¿Adónde iban a ir? ¿a algún lugar
de más allá de la Llanura del
Subsofá?

LUSI

¡SÍ!

PROFESOR PELUSONIO

(Suspira)
Tienes razón. No pasa nada, eres
libre de creer lo que quieras. Si
crees que unos señores
abandonaron la seguridad de
Mugronia para embarcarse en una
especie de aventura por un lugar
que ni siquiera sabemos si
existe, adelante. Si quieres
creer que podrás acompañarlos, no
hay problema. Pero como tu tutor,
me gustaría que siguieras
esforzándote en tus estudios como
hasta ahora, y cuando crezcas
podrás dejar la granja y hacerte
sofanauta.

LUSI
(suena el timbre del final
de las clases)
¡No es una granja!

Lusi se pone de pie, suelta el libro encima de la mesa de un golpe, furiosa, coge su mochila y sale dando largas zancadas. El profesor Pelusonia la observa, se da cuenta de que ha herido sus sentimientos, pero sabe que necesita ser realista.

EXT. DIA. CALLE DE MUGRONIA

LUSI camina por la acera, cabizbaja. Levanta algunas miradas, las pelusas no llevan ropa, no están acostumbradas a ver a otras pelusas llevarlas. Hace tiempo que dejó de importarle ser un bicho raro.

El día es oscuro, como suele serlo en Mugronia. Los edificios son blancos, esbeltos y altos, pero las coloridas pelusas alegran la monotonía de la ciudad.

Para Lusi es deprimente. Su familia regenta una de las mejores ganaderías de toda Mugronia. Podría tener la vida resuelta, pero ella necesita algo más. Desea con toda su alma forjar su propio camino, aunque todos esperen que sea ganadera, ella quiere salir de ahí. Quiere escapar de Mugronia, atravesar la Llanura del Subsofá y marcharse lejos, ver qué hay más allá.

Se para y mira al cielo, bueno, ella cree que es el cielo, pero ninguna pelusa sabe que lo que tienen sobre ellas es en realidad un techo para sus sueños. Pero Lusi lo romperá. Es su destino, el que ella crea.

INT. ATARDECER. SALÓN DE VILLA COCHAMBRE

La estancia circular es completamente blanca y, a pesar de su aire rústico, no deja de verse moderna. En el centro hay una gran mesa rectangular y a su derecha una chimenea coronada por un cuadro que guarda un mechón de pelo de roña azul. Hay cachivaches de todos los colores por todas partes, desde juguetes hasta utensilios de roñería.

En un sillón está sentado el ABUELO de la familia Cochambre, que lee con serenidad un periódico digital en un dispositivo similar a una tablet. También hay un arco, que separa el salón de la cocina, en la que está la MADRE de los Cochambre, creando algún nuevo plato de roña azul.

Se abre la puerta que da al exterior y entra LUSI. Al instante siguiente, los revoltosos PIL, LUSO, PEL y LU bajan las escaleras apresuradamente y corretean alrededor de su hermana mayor.

(CONTINÚA)

LUSO

¡Hola, Lusi!

LU

¡Hola!

PEL

¿Qué tal, Lusi?

PIL

Ya has vuelto, ¿eh?

El abuelo de Lusi levanta la mirada del periódico y sonríe de oreja a oreja.

ABUELO

Hola, querida, ¿cómo te ha ido en clase?

LUSI

Bien, bien.

MADRE

(desde la cocina)

Bienvenida a casa, cielo, tu padre está con las roñas, ve a avisarle de que la comida está casi lista. Niños, poned la mesa, vamos.

Lusi suspira agotada y suelta la mochila en el suelo. Sus hermanos, que se hacen llamar *los Cochambrosos* van disparados hacia la cocina. El abuelo vuelve a bajar la mirada al periódico, sin dejar de sonreír.

ABUELO

Has tenido un día duro, ¿no?
Bueno, ya estás con tu familia,
no pasa nada.

Lusi atraviesa el salón en silencio y cruza una puerta.

INT. ATARDECER. LABORATORIO DE DESPELUCHE

El lugar más importante de la Ganadería Villa Cochambre es el laboratorio donde que tiene lugar el despeluche. Antiguamente, era un proceso artesanal, pero ahora está automatizado y digitalizado. El PADRE de los Cochambre, sin embargo, prefiere supervisar personalmente cada etapa del proceso, si alguna roña tiene algún problema, él estará allí para arreglarlo.

A LUSI no le entusiasma demasiado el laboratorio, pues prefiere el contacto directo con la roña, pero igualmente le fascina la calidad del trabajo que allí se realiza.

(CONTINÚA)

Tanto las paredes como el suelo y el techo están sellados y alicatados, pues no se puede permitir que se desaproveche un solo pelo de roña. Hay recipientes, máquinas y tubos enormes repartidos por toda la habitación. Aunque están funcionando, ningún ruido perturba la quietud del laboratorio, las roñas tienen que estar relajadas.

El padre camina de un lado a otro, ataviado con una bata y una tablet que tiene captada su total atención. Lusi entra y echa un vistazo, pero no le ve.

LUSI

¿Papá?

Se adentra para rodear un tubo y ver si su padre está tras él.

LUSI

(alza la voz)

¿Papá?

Su padre aparece detrás de ella, pero ni siquiera la mira, está demasiado ocupado revisando el proceso de despeluche.

PADRE

Hola, hija, ¿qué tal en clase?

LUSI

(no muy convencida)

Bien...

Su padre la mira.

PADRE

¿Quieres contarme qué ha pasado?

LUSI

(le resta importancia con la mano y una sonrisa)

No es nada... La profesora Ñaro ha intentado explicarnos cómo se despelucha a las roñas.

PADRE

¿Y?

LUSI

Que a mí en despeluche no me gana nadie.

El padre sonrío y le da un beso en la mejilla a su hija.

PADRE

Esa es mi pelusa.

Vuelve a mirar la tablet.

PADRE

Anda, ¿por qué no le echas un ojo a Zul?

LUSI

¿No le ha ido bien?

PADRE

No, parece que no se encuentra demasiado bien. Está fuera.

LUSI

Vale, mamá dice que la comida está lista.

EXT. ATARDECER. PRADO DE VILLA COCHAMBRE

La parcela de la Ganadería de Villa Cochambre es la más grande de la zona, lo que hace que las roñas crezcan más felices y, por tanto, tengan una pelambreira más suave.

La mayoría de las roñas están en el laboratorio, por lo que el prado está bastante vacío. LUSI camina con unas tijeras de despeluche, buscando a ZUL, la roña a la que su padre no ha podido despeluchar. Las roñas se parecen mucho entre ellas, pero cada una es única, y Lusi las sabe reconocer a todas.

Agazapada junto a la valla, alejada de la casa, se encuentra Zul. Lusi se acerca con cautela, pero se mantiene a cierta distancia. El animal se pone nervioso.

LUSI

Eh, tranquila, pequeña no voy a hacerte nada.

La observa en silencio. Tiene el pelaje muy largo y rizado, parece una bola azul. La roña escudriña a su acompañante, luego la ignora. Lusi da unos pequeños pasos pero seguros. La roña vuelve a mirarla. La pelusa estira el brazo y el animal le huele la mano. Le gusta. Lusi se atreve a acariciarle la barbilla. Zul no la rechaza, saca la lengua y le lame la mano. Lusi ríe.

LUSI

Qué buena eres, ¿por qué no has dejado que papá te despeluche?
¿Tienes miedo?

La roña estira el cuello hacia Lusi, ella se sienta a su lado. Zul mira hacia fuera de la valla. Le acaricia el cuello, al animal le resulta agradable.

LUSI

¿Tú también quieres irte aunque
hayas pasado toda tu vida a este
lado y aquí lo tengas todo?

(CONTINÚA)

Entonces Lusi tiene una idea. Se pone de pie, y le da unos manotazos al animal para que se levante. Con las tijeras de despeluche, le corta los mechones más largos a Zul, los que podrían estorbarle para moverse. Luego, abre un hueco en la valla de alambre con las tijeras.

LUSI

Vamos, Zul, sal de aquí,
¡larguémonos!

La roña la mira un instante, dubitativa, pero finalmente atraviesa el agujero hacia la libertad. Lusi tras ella, lo cierra como puede con los restos de los alambres. Luego se sube sobre Zul y juntas cabalgan hacia lo inexplorado.

EXT. NOCHE. LLANURA DEL SUBSOFÁ

La Llanura es un vasto territorio árido con apenas algunas familias de roñas desperdigadas que pastan con tranquilidad. Sin embargo, durante la noche no se ve absolutamente nada, la oscuridad es total.

LUSI se desmonta de su roña ZUL, y juntas caminan despacio. Igual hay algún peligro al acecho que no ven. Entonces, Lusi pisa algo. Es la hoja de la cabeza de TERRÓN.

TERRÓN

¡AH! ¡Mi hoja!

Lusi y Zul se asustan y dan un salto hacia atrás. Gritan en la penumbra, lo que asusta a Terrón, que les devuelve el alarido. Después de varios gritos, todos callan e intentan reacompasar las respiraciones.

TERRÓN

¡He tenido un día horrible!
Primero esas lluvias horribles,
luego me piden que vaya a buscar
una solución, luego casi me
aplasta un gigante pero parecía
que volaba, luego también han
estado a punto de aplastarme,
pero por suerte este...

(señala al techo, al sofá)
chisme estaba aquí para
protegerme. No sabes cuánto me
alegro de verte, a propósito, e
llamo Terrón, encantado de
conocerle.

Lusi, con la boca abierta y los ojos como platos le escudriña con la mirada. Nunca ha visto una pelusa tan rara. Alza la vista y se fija en su hoja. Eso no es una pelusa.

LUSI
Tú... ¿qué eres?